

à los pies de Dios , tanto mas se mira superior à todos los males que la pudcan invadir; y afsi quanto mas resignada, y rendida à las Divinas plantas, se fortalece, y conforta con ellas: *Sicut in via sequenti timor debilitatem, ita & in via Dei timor fortitudinem gignit, Salomone attestante: in timore Domini fiducia fortitudinis dicitur: quia nimium mens nostra tantum valetius terrores rerum temporalium despicit, quanto se auctori carumdem veracius per formidinem subdit, dicit San Gregorio.*

S. Greg. lib. 5. moral. c. 12.

3. Reg. cap. 19. vers. 4.

Rupert. l. 5. cap. 10.

S. Hieron. in c. 26. Mat. *id est, quomodo à me bibitur, ita ab in Cathen. his bibatur, sine spei diffidentia, sine sensu doloris, sine metu mortis.* D. Tho.

S. Method. apud Photium in Bibliotheca VV. PP.

Admirable exèplo de esta verdad fue Elias. Iba huyendo de la impia, y sangrienta Jezabel, y despues de aver caminado mucho tiempo en alas de su temor, desèò la muerte como consuelo de su vida vacilante: *Petivit anime sue ut moreretur.* Este temor de Elias fue viva sombra del temor que tuvo Christo segun la porcion inferior en el Huerto de Gethsemani, dize el Abad Ruperto. Como fue el temor de Christo en la agonìa de su pafsion? San Hilario lo explicó con profunda claridad. Querìa Christo que passase el Caliz de la muerte desde sus labios à los de todos; heredandole el sabor de las amarguras con valentia, constancia, y fortaleza: *Transseat calix à me: c. 26. Mat. id est, quomodo à me bibitur, ita ab in Cathen. his bibatur, sine spei diffidentia, sine sensu doloris, sine metu mortis.* Luego si el temor de Christo en las mortales agonias fue sagrada oficina de fortaleza, el temor de Elias fue padre de la constancia. Què sitio elige el Propheta Elias para esperar la muerte? La sombra de vn Enebro: *Subier vnam iuniperum.* San Methodio lee: *Ad rhambum primum venisse.* A la sombra de las espinas, y abrojos deseava morir Elias. Sea la sombra de Enebro, ò sea la sombra de abrojos,

siempre era lecho inevitable de trabajos. Pero què importa? A la sombra de los trabajos mueren, y duermen los justos mas felizmente. La sombra del Enebro dà dolor de cabeça; y por ojas tiene espinas: *Iuniperi gravis umbra.* Pero tambien tiene la propiedad benevola de ayuntar las sierpes venenosas, no admitiendo ningun linage de pòcoña en sus ramas, como lo observan Plinio, y Alberto Magno. Desèò morir Elias à la sombra del Enebro; durmièse entre sus abrojos; pero se asegurava contra las sierpes, y venenos. Nunca estuvo Elias mas fuerte, y animoso para vencer, que quando lo sacrificò à la sombra de los trabajos el divino temor: porque si dixo Salomò: *Timor Domini fons vita, ut declinet à ruina mortis.* El temor con que se sujeta el alma à los pies de Dios, que es vida eterna; la dexa superior en la fortaleza para vencer à la muerte el tropel de sus agonias.

Vrg. Eclog. 10. Plin. l. 24. & B. Alber. Mag. nus de vegetabilibus lib. 6. c. 23.

Proverb. c. 14. v. 27.

Iob. ca. 17. v. 14.

La tercera propiedad del sueño es fortalecer las facultades de la vida, con el suave descanso de las potencias. Esto mismo tiene la muerte de los justos; pues contribuye para el descanso del alma, volando al centro de la vida eterna. Esto es lo que conociò el desengaño de Job: *Puivredini dixi pater meus es.* Los Padres de la Cathena Griega leen: *Mortem invocavi patrem meum esse.* La muerte es el padre de los justos, porque los produce para vna vida inmortal. Conocen los justos que esta miserable vida tiene mas de muerte, que de vida, en las plagas, trabajos, fatigas, y molesta sucesion de congojas. Todos los dias morimos, dize Seneca. Todos los dias perdemos parte de la vida que deseamos: *Quotidie morimur, quotidie enim demitur aliqua pars vite, & Senec. Epist. tunc 24.*

tunc quoque cum crescit vita de-crescit. Esto mismo dezia San Pablo: que como todos los dias estava muriendo, deseava el consumo de morir, para asegurar el logro de vna vida inmortal: *Quotidie morior: & mori lucrum.* Por esta causa trae Salomon las señales de morir en vn Almendro quando empieza à florecer: *Florebit amigdalu.* La Serafica Lyra: *Idest caput canescet.* Las canas de la cabeça son flores de Almendro, que amanecen como anuncios de la primavera perpetua de la eternidad? Si: *Quoniam ibit homo in domum aternitatis sue.* Las canas avisan como floridos Almendros, que ay vna vida eterna à donde siempre caminamos: como los navegantes, que despiertos, y dormidos siempre caminan à la eternidad, que es el puerto. Muerè pues los justos considerando que la muerte es vna breve puente de la vida, en cuyo termino esperan vivir sin los vulgares achaques de nuestra misera, y vacilante respiracion.

Ecles. c. 12

Lyran. ibi.

S. Gregori. in Registr.

Despues de aver introducido Iosue al Pueblo de Israel en la amenissima tierra de Promission, y despues de aver formado el lecho para morir con los militares trofeos que ganò en la tierra de Canaan, llegò la hora de su tránsito feliz, y fue sepultado en el Monte de Ephraim, en la Ciudad de Thamnatharè, la qual avia conquistado con su valor: *Sepelietur unque cum in finibus possessionis sue in Thamnatharè.* La demarcacion del sitio para el sepulcro no carece de misterio. Aaron muriò, y fue sepultado en el Monte Hor: porque (como dixo San Geronimo) era conveniente que murièse en la cima de vn monte, quien era superior al valle de la plebe en las virtudes: *ad Fabelà. Vi dignus locus meritis illius mon-*

Iosue, cap. 24. vers. 30

S. Hieron. Epist. 128. ad Fabelà.

traretur. Moyfes muriò en el monte Nebò, que se interpreta lo mismo que *Profecia*: porque el monte de la profecia era el mas digno sitio para el tránsito del mayor Profeta. Luego también Iosue tuvo ajustada proporcion cò el lugar en dò delogrò la fuerte del morir. Thamnatharè (segun la Serafica Lyra) se interpreta imagen, ò figura del Sol. O porque los Israelitas colocaron la imagen de el Sol sobre el sepulcro de Iosue (como refieren, Cayetano, Serario, y Adricomio) ò porque la Ciudad tenia figura de Sol en las lineas rectas de sus calles, y plazas, con simetrica armonia desde el centro à la circunferencia: Todo esto haze admirable alusion à la muerte de Iosue: porque muriò como Sol, à quien el Ocafo le produce nuevo Oriente de lucimientos. Parece que muere à nuestros ojos, pero siempre es brillante en si mismo. Afsi fue Iosue à quien el ocafo de la muerte lo reengendrò para vna vida inmortal. Digalo el Texto: *Mortuus est Iosue filius Nun servus Domini centum, & decem annorum.* El Texto Griego de los Setenta lee: *Filius centum & decem annorum.* Observa San Agustín, que Iosue no se llama hombre de ciento y diez años, sino hijo de ciento y diez años: *Ve potius diceretur filius, quam homo.* Llamase Iosue hijo de sus años: porque el tiempo de la miserable vida fue el padre q lo reengendrò para la vida eterna. Sepultese pues Iosue en la Ciudad que tiene imagen de Sol: porque si el Sol renaze como Fenix de su Ocafo, el justo renueva la vida en el fallecimiento.

Ita Thom. Maluen. in Iosue, c. 24.

24. vers. 30

S. August. lib. 6. de locutionibus indicum.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Ya hemos visto los tres efectos de la muerte del justo: pues como dulce sueño dà quietud, seguridad, y vida en la quieta, pacifica, y vital serenidad de conciencia.

Pero que señales tendrèmos de que se ha de gozar la muerte con los privilegios de sueño? Las señales que tuvo la enfermedad de Lazaro. Siendo este, Cavallero de ilustre nacimiento, y de rico patrimonio, el primer cuydado fue llamar à Christo. En lo qual se significa (dize Hugo Cardenal) la diligencia con que se debe llamar al medico del espíritu, quando es necessaria la medicina del cuerpo:

Hugo Card. Debent mittere nuntium ad Dominum, in Ioann. id est, devotam orationem. Por defecto, y experimentado que sea el Medico de la tierra necessita de alta luz para penetrar los senos de la naturaleza enferma, y postrada. Ay remedios que con probabilidad de buenos no destierrà del todo la contingencia de nocivos. Pues quien sin luz oculta de Dios podrá enmendar la obscuridad de este riesgo? Quantos remedios califica de propicios la ciencia humana, y suelen ser perjudiciales por las razones ocultas que se ignoran? A quantas loables medicinas defacreditò el tragico efecto de la experiencia? Aun encontrando el enfermo con Galenos, Apolos, y Esculapios, no asegura la certidumbre del consuelo, por no ser transparente el cuerpo humano para el registro. Antes que los remedios humanos, se ha de implorar la ilustracion del Cielo, para que por medio de sus Santos, dirija el dictamen del Medico:

S. Theodore. Pues como dixo San Teodoro: in hist. Resanctorum depræcatio est cõmune omnium morborum remedium. Para todo nos dexò liciones el Espíritu Santo: pues nos aconseja, que en la enfermedad llamemos primero à Dios como à Medico infalible en la curacion, y despues de aver aplacado à la Divina Justicia con la Sacramental penitencia, tendrà lugar para la curacion la tempo-

ral medicina: Fili in tua infirmitate ne despiras te ipsam, sed ora Dominum, & ipse curabit te. Averte à delicto, & dirige manus, & ab omni delicto munda cor tuum: & da locum medico. La Glosa lee: Fili nò despires te. Glos. Raban. Ibidem. porque puede estàr como desesperado de remedio, quien primero no invoca al Medico Divino. La razon intima es: porque fuele Dios embiar las enfermedades, como castigo, y açote de las malas costumbres: Morbi sunt flagella peccatorum, dize San Basilio. Vidse en Maria, hermana de Aarõ, cuya lengua destemplada fue castigada con lepra. Vidse en el Rey Ozias, à quien castigò Dios el sacrilegio abominable con la lepra que le nació en la frente. Vidse en Jeroboan, que por su idolatria, y atrevimiento se le fecò de repente la mano. Luego el medio para curar, no es pagar, y buscar la medicina de la tierra; sino satisfacer con la penitencia la ira del Cielo.

Dos Reyes de Judà hallò enfermos, pero con efectos tan distintos, que el Rey Assa aunque enfermò ligeramente, murió de su dolencia; pero El Rey Ezequias, aunque enfermò de muerte recobró vna salud tan admirable, que aplaudiò sus prodigios el imperio del Orbe. Veamos la diversidad de causas. La dolencia de Ezequias fue vna incurable llaga. Mandò Isaias aplicar vn emplastro manipulado de higos: Et iussit Isaias ut tollerent massam de figis. Notan los Expositores, que esta corporal medicina no tenia proporcion natural con la salud de la llaga; y mas estando ya el enfermo en las vltimas agonias, originadas de la podre contagiosa. Galeno observa, que este linage de frutos es habil para supurar los tumores; pero aviendo pasado ya el tumor à ser llaga pestilente, mas dañaria, que

apro-

apro-

apro-

apro-

apro-

apro-

apro-

apro-

§. II.

Muerte de los Reprobos.

Los pecadores en la vltima hora de la vida padecen inquietud, desconfiança, y mortal dolor. Padecen inquietud: porque en aquella vltima agonía se le representa al alma el espejo de la eternidad para las penas, y el tragico fin de sus recreos, y delicias. Entoncez conoce vn Horizonte nuevo de amargos desengaños, por la ceguedad engañosa con que desperdiò el teloro del tiempo. Entoncez seràn causa de su inquietud, guerra, y discordia, las mismas culpas que con falsa paz, y quietud adorava. Succedele al pecador, lo que al passagero confiado, y presumido; que caminando con incauto gozo por tierra de enemigos, de repente se ve asfaltado, y trueca la necia quietud del coraçon, en inquietas congojas de la puslanimidad. Què bien pintò Salomon este lamentable fin! Non est in hominis potestate prohibere spiritum, nec habet potestatem in die mortis, nec sinitur quiescere ingruente bello. La Caldaica: Neque vasa armorum auxiliantur in prælio. El Texto Arabico: Neque inveniet epistolam in die belli. El pecador quando agoniza, ni halla armas para defenderse de su inquietud; ni halla para su patrocinio, y consuelo cartas de favor. Esta misma guerra, y discordia se retratò en aquel misero Getraseno, possido del demonio, que tenia por domicilio los sepulcros: Occurrit de monumentis homo in spiritu immundo, qui dormitium habebat in monumentis. Vno de los malos espíritus le dixo à Christo, que su nombre era legiõ: Legio mihi nomen est. Legion es nombre de soldados vnidos para la

T t 2 gue-

aprovecharia. Pues por què elige este remedio el Profeta? Para mostrar la virtud de la oracion, y penitentes lagrimas de Ezequias: pues aplicandose remedios improporcionados à la salud, lograron el efecto, porque Dios los elevò con su medicina celestial. Fue Ezequias el que procurò quemar vnos libros que dexò escritos Salomon para la curacion de dolencias, solo porque el Pueblo fiava tanto de estas medicinas, que se olvidava de buscar à Dios en las enfermedades, y dolores. Así lo refiere Anastasio Niceno, de sentir de Eusebio: Libros Salomonis qui scripti erant de Proverbijs, in quibus tractabatur de natura plantarum, & omni genere animalium, & de curacione omnium morborum, de medio substulit.

Anastaf. Ni cen. ex Eusebio, apud Cornel. 4. Reg. 18. Idque afferunt Suidas, & Cedren. Veamos aora como enfermò el Rey Assa: Egrotavit dolore pedum vehementissimo. El Texto Hebreo lee: Usque in supra egrotatio eius. Egrotavit usque ad verticem. Passò la gota prolija, casi en vn buelo, desde los pies à la cabeça. De dolencia tolerable se hizo luego mortal, y peligrosa? Si. La razon es: Neque in infirmitate sua quæ sicut Dominum, sed magis in medicorum arte confusus est. La mucha confiança en los medicamentos de la tierra, fue causa de averse olvidado de la influencia Divina: por lo qual la gota que (invocando luego à Dios) tendria facil remedio en la medicina del mundo (por no averlo executado) se hizo gota inexorable en el dolor, y tormento. Mirad la diferencia de vn Rey à otro, por la diversidad de contrarios motivos.

Ecles. cap. 8. vers. 3.

Marci cap. 5. vers. 2.

guerra. Como quien dize: la militia del infernal abismo tiene aqui parte de su exercito, para hazer guerra à este hombre desgraciado. Conocióse por el efecto, pues rompía las cadenas, quebrantava los grillos, y dando alaridos furiosos, se heria cruelmente con las piedras que fulminava su propia mano. En donde habitava este infeliz cautivo del demonio? En los sepulcros, y representa à vn peccador, à quien la mortal fealdad de sus obras tiene ya cerca de la sepultura: *Qui in monumentis habitabat, quia in mortuis operibus delectabatur, & per operum fixitatem quasi in monumentis iacebat*, dize Beda. O que guerra, inquietud, y discordia interior padece el alma reprobada, quando al cuerpo le amenaza la carcel de la sepultura! El efecto que produce vna legion de infernales furias se conoce en la rueda de inquietudes, agonias, y congojas.

Por esso dize Salomon, que en el conflicto de la muerte se comueven, y alteran los custodios de la casa racional: *Quando commovebuntur custodes domus*. Olimpido: *Custodes, id est oculi, & vires animae*. Las fuerças, y los ojos del alma se inquietan quando conciben el peligro que amenaza. La razon es: porque el alma en aquella hora como està para desfembainarse del cuerpo, recibe con ilustracion superior la luz del desengano, que antes embarazava el ciego de los sentidos. Hallase en los terminos, y confines del tiempo, y participa el crepusculo de la eternidad; en cuya clara, y serena luz penetra los errores passados de su coraçon, dize Tertuliano: *Hinc denique venit sepe animam in ipso divorcio potius agitari sollicitiore obitu. Ennuntiat que videt, que audit, que incipit nosse. Unde illi velut per*

Beda in
Cathena
D. Thom.
Marc. 5.

Ecles. cap.
12. ver. 3.
Olimpido.
in Cathena.
Graca.

Tertul. de
Anima, ca.
13.

Cornu specular obsoletior lux veru est. Entonces se empieza à desnudar de los sentidos, y conoce que por darles gusto padece tres generos de daños. El primero es, auentarse de los deleites del mundo. El segundo es, separarse de la vnion amable de su cuerpo. El tercero es, apartarle para siempre de vn bien infinito, despeñandose al infernal abismo de tormentos: *Mors peccatorum est mala in amissione mundi, peior in dissoluitone carnis, pestima in tormentis inferni*, dize San Bernardo. Estas tres causas de daños, son tres batallones armados contra el peccador endurecido. Dentro de su imaginacion se forma el palenque de la batalla, con los pensamientos que lo congojan, y atormentan. Sucede entonces al alma, lo que sucedió al Rey de los Amalecitas: *Siccine separata amara mors?* Así me separa de mis gustos el cuchillo de la muerte? De que me aprovechan los tesoros, si aun los despojos de vna mortaja no passan al otro mundo? De que me sirve la adoracion de mis vassallos, si estoy cerca de que me pisfen con desprecio? En esto para el consuelo de mis delicias? Este fin tiene la abundancia de mi mesa? A estas amarguras me ha traído mi dulce, y loca esperanza? Estos son los gusanos que roen mi conciencia, adelantándose los huespedes de mi sepultura?

Si: que este vacan inquieto de embravecidas olas produce la tormenta de la vltima agonía. Vióse en el Rey Saul la tragica experiencia. Agonizando estava Saul en los montes de Gelboè. Mas sitiado estava de sus crueldes, y angustiadados pensamientos, que de las saetas de sus enemigos; por lo qual deseava morir con brevedad, para dar muerte à las amargas agonias de su dolor: *Interfice me quonia*

S. Bern. ser.
41. ex Par.
vis.

1. Reg. cap.
15. ve. 32.

16-

2. Reg. cap. tenent me angustia. Los Setenta. 1. vers. 9. Tenent me tenebra. La Chaldaica. Chaldeu. Tremor vel trepidatio. El Texto Hebreo: Tenent me vertigines, siue scobres, apud tomie. Todas estas liciones cifra Thom. Ma. misteriosamente la voz Hebréa luend. *ibid. Scabats*, Estava Saul luchando con las ansias de la muerte, cuyas agonias eran principio de las infernales tinieblas. Cuyas congojas eran temblores de su alma, viendo tan cerca la ruina. Cuya mortal amargura era padecer vn remolino de cabeza, pareciendole que se le andava al rededor toda la campaña, moviendose como rueda de su mala fortuna todo el ambito de la tierra. Y esta es la angustia de Saul, que se le anden las cosas al rededor? Si. Porque antes su coraçon estava muy quieto en las delicias, en las riquezas, en la opulencia, y en la abundancia. Estava con gran sosiego su voluntad entre los falsos bienes de la fugitiva posesiõ. Que hizo la muerte con Saul? Moftralle como bienes mudables, los que en la vida parecieron permanentes. Y esta vista es causa de sus temblores? O vltimo, y amargo de fengano de los mortales! Conoció Saul en aquella hora, lo que antes (por la ceguedad de su coraçõ) no conocia. Vió en las vltimas agonias del alma las sombras de vnos Sacerdotes Israelitas, que en el Tribunal de Dios eran Fiscales de su conciencia: *Vt propinquus morti videret Sacerdotes accusantes eum in iudicio coram Deo*, dize el Abulense. En aquel breve crepusculo de la Eternidad conoció Saul las macillas, y errores de su coraçon: registró los acusadores de su crueldad, y combatido de tantas agonias, halló por mejor el morir, que luchar con su atigida imaginacion.

Crece esta inmortal inquietud con el intimo, y inconsolable

temor; el qual produce vna desconfianza de la Divina Bondad. Los pecadores quando se miran dueños del tiempo, fían tanto en la Divina Bondad para quebrantar su Ley, que su vana confianza es culpable presuncion. En la hora de la muerte, quando les falta el tiempo de penitencia, desconfián el perdõ de sus culpas. Passan la vida confiando necios, y presumidos; y en la agonía de la muerte padecen rabias, y furores desesperados. En la vida se olvidan de la justicia; y en la muerte se olvidan de la misericordia. Este es el peligroso transito de los que abusan del tiempo con presuncion, y sobervia. Formidable sentencia es la de Iob contra los pecadores que se valen de la misericordia, para hazer mas larga la cadena de sus culpas: *Obliviscatur eius misericordia: dulcedo illius vermes: conteratur quasi lignum infructuosum*. Olvidese la misericordia de las almas reprobadas: conviértase la dulçura de las delicias en gusanos crueldes roedores de la conciencia: descarguese la segur de la muerte executiva sobre el tronco de vn alma que no dà fruto de buenas obras. Con tres cosas amenaza: con el olvido de la misericordia, con los gusanos de la conciencia, y con la segur de la muerte tirana. La causa la dà el mismo Texto: *Dedit ei Deus locum penitentiae, & ille abiit ut eo in superbiat*. El peccador abusó en la vida del tiempo de la penitencia que le concedió la Bondad Divina; y así en castigo de esta sobervia presumptuosa, se olvida de la misericordia dexandose llevar de la desesperacion con las infernales furias. Por esso aconseja Salomon, que nadie sea necio presumptuoso fiando en la Divina Bondad, solo para ofender al Sumo Bien: porque el castigo de esta ofensa presun-

Iob, ca. 24.
vers. 20.

Ibid. v. 23.

ORACION EVANGELICA,

334

Ecclef. cap. 7. ver. 18.

funcion, es morir en el tiempo que no es suyo para fallecer: *Ne imple agas mutum, & noli esse stultus, ne moriaris in tempore non tuo.* El Texto Syriaco: *Ne forte moriaris sine tempore tuo.* Muere el pecador sin su tiempo; cayendo en el tiempo de Dios para el castigo. Toda la vida del pecador es ofender à Dios mas allá del tiempo de la vida; pues haciendo largas cuentas de años, que no han de vivir, pecan mucho mas que viven, excediendo los límites de la respiración. La culpa es ofender à Dios en el tiempo que no es proprio; y el castigo es morir en el tiempo que no es suyo, por no ser oportuno para el tránsito.

La razon intima de padecer los pecadores vna desconfianza rabiosa, es: porque su misma conciencia los condena como Tribunal de la justicia. La maldad tiene por condicion el ser medrosa. Ella es el Iuez que residencia; y las ofensas conocidas en aquella hora son causa de vna imaginacion, que atormenta como desesperada: *Cum sit enim timida nequitia, dat testimonium condemnationis; semper enim presumit seve perturbata conscientia.* Confirma esta verdad el Propheta Jeremias: *Vigilavit iugum iniquitatum mearum. Convoluta sunt, & imposta collo meo.* Hugo Cardinal: *Sicut furtum imponitur collo latronis.* Forman las culpas vn yugo muy pesado para el alma. Este yugo está velando en la vltima agonía, como centinela de rabiosa tristeza. Hallase entonces el alma como el ladrón à quien le cuelgan el hurto en la garganta, para mayor confusion, y afrenta. Este peso intolerable que causa el yugo de las culpas, aviva mas el temor servil de la conciencia, y ensangrienta mas el furor de la desconfianza. O que diferente perspectiva tienen

Thronor. c. 1. vers. 14.

las culpas miradas al espejo de la Divina espada rigurosa! O como en el azero de la Divina Iusticia se ven al vivo representadas las ofensas con su gravedad, peso, numero, y circunstancias!

Castigò Dios à David con fatal pestilencia el pecado de soberbia, quando hizo reseña de los Israélitas que podian salir à campaña. Iba el Angel percuciente segando como funebres espigas las gargantas Hebreas, hasta que ofreció David sacrificio en el monte Mória, cesò la plaga, y se embaynò el azero de la Soberana Iusticia. No me admiro que el Altar de los Olocaustos sea el arco Iris de serenidad, y consuelo: porque la Sangre del Cordero en la Ley Antigua diò privilegios de vida à los Hebreos en Egipto, no tanto por lo que señalava los lindares de la puerta, quanto por lo que pintava el Rosicler de la Sangre Divina, que dà contra la muerte superiores armas. Lo que observo es, que el Tabernaculo Divino, para el sacrificio, y accion de gracias estava en Gabaon, adonde no acudiò David, despues que recibió el indulto de la peste en Ierusalen. Pues David no quedò agradecido al privilegio de la salud? Si: Pero fue tal el temor de David viendo el azero del Angel, que poseido, y sitiado de vn pavoroso terror, ni aun para buscar el Santuario de Dios pudo mover los pies: *Et non prevaluit David trè ad altare ut ibi obsecraret Deum: nimio enim fuerat timore perterritus, videns gladium Angeli Domini.* Quedò David tan enfermo, y desfallecido por la vision horrorosa de la sangrienta espada, que le duraron los efectos del pavor toda la vida, desmayado el calor de las venas, y sin que le valiesse el abrigo de las vestiduras: *Miserere mei quoniam infirmus* Psal. 6. v. 3

1. Paralip. 21. v. 30.

(um,

LA RESVRRECCION DE LAZARO.

335

Lyran. ibi. *sum, dize David: Infirmum se appellat, quia ex visione Angeli percucientis populum pro numeratione praedicta fuit ita perterritus, ut de cetero languidus remaneret: adeo ut nullis vestibus caleficeret, ut 3. Reg. 1. v. 1. dicitur.* Dize Nicolao Lyrano. Veamos que viò David en esta espada que le ocasionò tal dolencia, desfalleciendole los espiritus de la vida? A la luz del acero que esgrimia el Angel conociò David tres culpas en vna; por las alales, segun la divina sentencia, se avia de fulminar tres dias el cuchillo de vna peste executiva. Solo vna culpa pareció de soberbia; pero à la luz, y desengaño de la mortal agonía, viò David otras dos culpas que lo mancillavan. La primera culpa fue el sobervio engreimiento de contar, y hazer alarde de su Pueblo armado. La segunda culpa fue, no pagar medio siclo de cèso por cada vno de los empadronados, como lo mandava la Ley del Exodo. La tercera culpa fue, hazer reseña general de los soldados de todas edades, y tiempos; quando solo podia hazerse la lista de veinte años arriba, segun el Texto de los Numeros. Eitas son las tres culpas que cometió David, y penetrò à la luz de la espada de Dios. Pues esta es la causa porque juzgandose David pecador adolece de pavor, y quebranto, sin poder mover los pies para el Santuario Divino. En el espejo de acero que viò en la mano de vn Angel percuciente, conociò su culpa, y sus circunstancias. Conociò tres inobediencias en vna; tres cadenas en vna argolla; tres miserias en vna desgracia, y tres heridas mortales en vna vibora ponçoñosa. Conociò David que à las tres culpas se debian tres dias de pestilencia; y aunque Dios avia indultado dos dias por su mi-

Ita Hugo Card.

2. Reg. 24.

sericordia, viendo la gravedad de las tres culpas, no tuvo aliento para mover las plantas. Esto es lo que passa con David contrito, solo porque en el confictio de la muerte, conoce la gravedad de su malicia errante: pues que será con la obstinacion de los pecadores? Què será quien vè sobre su cerviz la espada de la condenacion; conociendo tanto numero de culpas que aslan el acero fatal? Què será en quien la propia conciencia es juez que anticipa la pena, ensayando el infernal abismo, en su desesperacion, y congojas?

Lo peor es, que siendo la muerte de los reprobos vn mar de inquietud, vna Hidra de sangriento temor, es tambien vna muerte con verdad: porque es eterna separacion de Dios (que es la vida mas feliz: *Mors peccatorum pestima.* San Geronimo lee del Texto Hebreo: *Interficiet impiam malitia.* La muerte de los pecadores es lo sumo de la desgracia: porque no tanto muere con el golpe de la guadaña, quanto con los filos de su malicia. El pecador se quita la vida eterna; siendo como Iudas, que con la culpa se echa el lazo à la garganta. Conoce el pecador en las vltimas congojas la violencia de separarse el alma de lo que amava en esta vida. Conoce que yà se acaba ron los dias de gozo, los años de recreo, los deleytes del mundo, la mesa opulenta, las torpes delicias, la adoracion rendida, el dominio de las riquezas, el engañoso faulto de galas. Conoze que le espera vna carcel eterna, con infinitos siglos de tormento, con perpetua noche del abismo, con visiones horribles de infernales monstruos, con amarga mesa de viboras, sierpes, y basiliscos; con galas de ardiente inexorable fuego, con terrores de metal derretido en los labios.

Psal. 33. v. 22.

bios. Conoce que llega el formidable punto de separarle el alma de su divino centro, careciendo de todos los bienes, y padeciendo en vna ausencia todos los males; y pe netrando intimamente los daños de tan triste ausencia, empieza à padecer la pena de daño, aun antes que el alma baxe à la Carcel de los abismos.

Lamentable muerte fue la de Herodes Agripa en la Ciudad de Cesarea. Salió en publico adornado con la Real purpura, para hablar desde el Régio dosel à sus Vassallos. El Pueblo como interesado, engañoso, y lisonjero, vitorred à Herodes, llamandole divino; pero no sufriendo el Cielo la tiranía de este aplauso, se desvaneciò el teatro festivo, quedando Herodes repentinamente herido con la saeta de vn Ángel, que convirtiendo en pestilente, y misera podre, lo hizo sepulcro vivo para escarmiento de las altivezes: *Populus au*

Actor. cap. 12. ve. 22. tem acclamabat: Dei voces, & non hominis. Confestim autem percussit eum Angelus Domini, eo quod non dedisset honorem Deo: & consumptus à verminibus expiravit. Flavio Iosepho refiere, que despues de herido He-

rodes vió sobre su cabeza vn Buhò (ave nocturna, y sepulcral) que en vna maroma estava sentado, como disponiendose para algun juego, ò

Ioseph. l. 19. antiq. ca. 8.

columpio: *Pauloque post suspiciens vidit supra caput suum Bubonem sumi extento insidentem. Moxque sensit hunc esse calamitatis nuntium.* Conoció Herodes que era anuncio fatal de su muerte aquella ave nocturna, y funebre. En ella le dava à entender el Cielo, que los bienes que gozava Herodes en el mundo son como de quien anda sobre vna maroma con los bienes de fortuna; pero al mas ligero baiven de riva la muerte con su guadaña, à los que pensavan estar firmes en-

tre los columpios, y movimientos de esta vida. Pero que linage de muerte padeciò Herodes despues de vna vision tan horrible: *Crepuit, & effussa sunt viscera eius*, dize el Chriostomo. Vió Herodes à su cuerpo hecho cadaver vivo con ospedage de gusanos, y aun sus entrañas le le huyeron, dexando su proprio domicilio. Esta fue la muerte de Judas alevoso: *Crepuit medius.* Antes de morir se conoció con los efectos de muerto. Bufquemos la proporcion entre la culpa, y castigo. Admitió Herodes la sacrilega lisonja de Divino, sin refabios de humano: *Dei voces & non hominis.* Con este aplauso mentiroso le borraron de la memoria la muerte, que es el freno de los vicios, y el espejo de todos los desengaños. Por lo qual observó San Basilio, que el Demonio para que cayesse Adán propuso dos anque- los en vna tentacion. El primero fue proponelles divinidad; el segundo fue embarazzales el temor de morir: *Eritis sicut dii: nequaquam movemini.* San Basilio. *Furtim demit mortis timorem, ut legis munimenta depraderetur.* Así fue en Herodes: con los elogios de divinidad inefable, desatendió el desengaño de la muerte. Acuerdele pues el Cielo con vn sepulcro vivo de su cuerpo hediondo. Hagale memoria la vision pavorosa de vna ave nocturna, que sobre vna maroma representa los bienes mudables de esta vida. Sirvale de castigo ver que sus propias entrañas desamparan à su cuerpo; para que en esta dolorosa ausencia de sus entrañas mismas, conozca lo que padecerà ausentandose para siempre de quien es el coraçon de su alma.

Ya hemos visto la diferencia entre la muerte de los justos, y reprobos: que en los justos es con quietud

S. Chriost. Hom. 26. in Epist. ad Hebraeos.

Genes. cap. 3. vers. 5. S. Basilius oratione. 3.

tud, confianza, y vegetacion: en los reprobos es con guerra sangrienta; con desconfianza, y con muerte inmortal, y viva. Qué resta pues en el auditorio de esta Basílica? Imitar al auditorio de Bethania, que vió en Lazaro sepultado, y hediondo, vna lición de vivos desengaños, para aprender la mortificacion de nuestro cuerpo. Sirva la muerte de exemplo para mortificar los sentidos. Empecemos à morir con la mortificacion, para no morir por vna eternidad. Quando Maria Magdalena vngió la Cabeça de Christo en Bethania, era Lazaro vno de los combidados à la mesa, en la qual tambien se halló Judas: *Lazarus vero vnus erat ex discumbentibus cum eo.* Quiso Christo ablandar el coraçon de Judas con la memoria de Lazaro, y sus mortajas. La razon es. Onze veces llaman à Judas los Evangelistas con el nombre de Ischariotes. Cuyo numero es representacion del pecado; por ser el numero vnde zimo, transgrecion de los diez preceptos. Qué significa Ischariotes? San Geronimo dize que *memoria mortis.* Siempre que à Judas lo nombravan por su apellido (para distinguirlo del Primo de Christo San Judas Thadèo) le acordavan la memoria de la muerte. Pero qué olvidado estuvo de ella quien vendió al Autor de la vida! Por esto Christo busca vn nuevo despertador de la muerte contra Judas, colocando à Lazaro en la mesa de Bethania. Comia Lazaro en ella testificando la verdad de su milagrosa resurreccion; y al mismo tiempo era vn Predicador feruoroso de la muerte fatal: pues

Ioann. cap. 12. vers. 2.

S. Hieron. de nom. heb. super Mathewm.

S. August. l. de Verbis del Cardenal Hugo) en el combi-
Dñi. Hugo te referia Lazaro noticias horro-
super Ioan. 12. y de la mortal prison, que en las

infernales grutas padecen las almas: *Qui Lazarus & Biathanatos dicebatur: & multa de locis pœnalibus referebat convivanibus, & de vestigijs inferni.* Quien oyendo hablar de la region de la muerte, no tiembla, ni enciena sus pasiones, este haze auditorio con Judas, no con los Discipulos de Christo en Bethania. Por esto dize Jeremias, que Jerusalem confervò hasta la muerte las mancejillas de su culpa, porque no se acordò del fin de la muerte que le amenazava: *Sordes eius in pedibus eius, nec re. or. data est sintis sui.* En faltar como en Judas la memoria de la muerte, persevera hasta la muerte la abominacion de las costumbres. Aun los Egypcios conocieron esta verdad (dize Herodoto) pues llevavan à los combites la estatua de vn hombre muerto, para enseñen con el horror de los ojos la destemplança de los demás sentidos; siendo comun proverbio de los combidados: *In hunc Antueni pota, & oblecta te; talis post mortem futurus.* Y así aconseja Salomon, que es mas provechoso asistir à la funeral politica de los pestifames, que à la destemplada congratulacion de los combites: porque en los pestifames conoce el alma el paradero de sus miserias, y el tragico fin de sus recreos, tetoros, y delicias, que pinta la muerte en el lienço de vna mortaja: *Melius est ire ad domum luctus quam ad domum convivij.* La Caldaica: *Igitur in arumnosam domum se recipiens vtriusque, ad poenitentiam adducetur, & mortis sermones in animum inducet suum: & si aliquò errore versetur, illum descrens, ad Deum faciet conversionem.*

Threnor. c. 1. vers. 9.

Pero esta memoria de la muerte ha de ser tan continua como la vida, para que la vida tenga por premio vna muerte preciosa: *Quid*

Herodotus, lib. 3.

Eccles. c. 7. vers. 3.

Quid

S. Ambrosio est mortis meditatio nisi quaedam cor-
de fide resu-
rectionis.
de fide resu-
rectionis.
es separar imaginariamente al alma
separacion el estado de vno, y
otro. En la primitiva Iglesia no se
permitian en el Templo las sepul-
turas: pero aora para freno del si-
glo relaxado, tenemos dentro los
Templos libros de meditacion
abierta en los sepulcros. Quando
se desquicia vna losa, defentrañan
dose con el azadon la podre de
vna sepultura, que cosecha de
huesos muestra la muerte como
frutos de su casa! Quantos huesos
empiedran la tierra hedionda son
trompetas con que la muerte nos
amenaza. Quantas porciones de
cadaveres miramos entre los gol-
pes, y furcos del azadon, son bre-
ves espejos de larga vista que anti-
cipan el fin de nuestra mortalidad.
Pues quien conociendo el fin de
los humanos deleytes, tiene cautiva
el alma por dar al cuerpo gulto
en sus pasiones? *Inclinemus nos
ad sepulchra, & conditionis nostrae*

S. Ephrem occulta perspicimus. Ex cadaveribus
tract. de vi-
permixtos ostium acervos, cranioque
ta spiriti, carnalibus exuta cum reliquis ostibus
Num. 40. cernemus. Et hac considerantes nos ip-
sos in illis, velut in speculo quodam
contemplabimur. Vbi inventus est,
& pulchritudo? Vbi venustus ille gena-
rum color? Hec nobiscum cogitantes
carnis desideria fugiamus, dize San
Ephren Syro.

Lamentable, y exemplar fue el
castigo que mandò Dios executa-
r en el Pueblo de Israel, porque
adorò al torpe, y sacrilego falso
Dios Beelphegor: *Initiatusque est
Israel Beelphegor.* Los Principes que
dieron mal exemplo para la idola-
latria fueron suspendidos en cru-
zes à vista del Sol, para que sus lu-
zes claras aumentassen la confu-
sion ignominiosa. Varias vezes

Numeros.
ca. 25. v. 3.

idolatraron los Israelitas, y nunca
hallò à la Justicia Divina tan seve-
ra como aora. Conocióse por el
efecto, pues los Israelitas justos,
viendo tan fulminante la Divina
ira, acudieron al Santuario à llo-
rar las agenas culpas con peniten-
tes lagrimas: *Qui stebant ante fores
Tabernaculi.* Cayetano: *Congrega-
tio virorum proborum, qui coram Deo
stebant videntes ruinam populi in hoc
scelere.* Lloran los buenos la rui-
na de los malos, cuyo castigo es
darles el Sol en los ojos, como fi-
scal contra la torpeza del vicio:
Suspende eos contra Solem. Origenes:

Vi arguantur à luce. Luego las la-
grimas de los justos, y la luz de el
cielo eran los fiscales que residen-
ciavan al Pueblo vicioso. Quien
fue el idolo Beelphegor? Segun S.
Isidoro era el idolo de la torpeza
llamado Priapo, à quien consa-
gran la proteccion de los jar-
dines, y huertos: *Beelphegor latini
Priapum vocant, coluntque quasi
Deum hortorum.* Tenia este idolo
pendiente de sus labios la piel de
vn hombre difunto, como refiere

*Alapide: Erat Beelphegor imago viri
nulli, qui habebat pellem mortui in
ore.* A vista de la piel de vn cada-
ver horrible, se dedicaron los He-
breos à todo linage de deleytes, à
que haze alusion David: *Et initiati
sunt Beelphegor, & comederunt sacri-
ficia mortuorum.* Tan ciega fue la
concupiscencia de los Hebreos,
que ofrecieron torpes sacrificios
sin encontrar el defengano, aun
entre los horrores, y denegrida
piel de vn muerto. Esta culpa abo-
minable à vista de los desperta-
dores que fabrica la muerte, es
la que lloran los ojos del Sanna-
rio: *Qui stebant.* Y es la que fiscali-
za el Sol del Cielo: *Vi arguantur à
luce.* No ay Planeta que enseñe mas
defenganos para morir que el Sol:

Sol cognovit Occasum suum. Hugo
Car-

Ibid. v. 6.

Ibid. v. 4.

*S. Isidor. li.
8. cap. de
dij. gentiū.
Cornel. in
Numeros,
cap. 25.
Christopho.
à Castr. in
Ierem. 48.
Psalm. 105
vers. 28.*

*Psalm. 103
vers. 19.*

Cardenal: *Sed id est homo sapiens
cognovit Occasum; quia scilicet oportet
eum mori, licet horum mortis ignoret.*
Mandò Dios que los torpes idola-
tras, que eran delinquentes à vista
de vn cadaver, fuesen castigados à
vista del Sol, que desde que nace
conoce su muerte: para que en las
cotidianas liciones del Ocaso
aprendiesen los ojos la memoria
del sepulcro.

Esta es la difinicion de la muer-
te en buenos, y en malos. En los
buenos es prenda de quietud, se-
guridad, y vida. En los malos es
rueda de inquietud, facta de tem-
or, y mortal eterna separacion
del Sumo Bien. Esta muerte será
preciosa, y no desgraciada, si nos
aprovechamos de la incertidum-
bre de su hora, para la certidum-
bre de la penitencia. Seremos di-
chosos en la vltima batalla si vela-
mos siempre como custodios de
nuestra alma, y como centinelas
de la espiritual milicia. Solo con la
muerte es la ignorancia prove-
chosa: pues nos quiere Dios vigi-
lantes en todas las horas de la vi-

da, porque ignoramos el momen-
to de las vltimas congojas: *Non
enim prodesse scire, sed metuerat quod
futurum est. Scire non proderat. Imò
proderat ignorare: ut ignorantes time-
remus; ut observantes emendaremur,*
dize San Ambrosio. Este ha de ser
el espejo cotidiano de nuestra cõ-
ciencia; el excitativo de nuestras
almas; el defengano de las munda-
nas delicias; el despojo vilisimo
de las riquezas; y el miserable cõ-
tro de los bienes que nuestra ig-
norancia aprecia, y adora. La
muerte es el fiel contraste que dis-
tingue las verdades de las apa-
riencias, y enseña los quilates, y
valor de la inmortal joya de nues-
tra alma: pues conociendose supe-
rior à los bienes de la tierra eleva-
rà la altura de sus deseos al amor
de vn bien, que favorece con per-
severancia, ilustra con divina cien-
cia, beneficia con ternura, alhaga
con mansion eterna, sustenta
con la gracia, y dà su
filla en la Gloria: *Ad
quam, &c.*

*S. Ambrosio
de fide, lib.
5. cap. 7.*



V v 2

SER.